

DIARIO DE SANTIAGO

DEL MARTES 13 DE SETIEMBRE DE 1808.

Valencia 23 de Agosto.

El Señor Morla ha presentado un interrogatorio á la Junta de Sevilla, para que respondiendo á el los Generales prisioneros; se conozca con mas seguridad, tanto el baxo carácter personal de cada uno de estos Xefes prisioneros, como el carácter general de toda esta multitud de asesinos y salteadores.

Un sugeto de bastante dignidad y respeto nos asegura, que Bonaparte para encubrir las derrotas que han sufrido sus legiones en España, y la fuga precipitada del Rey que fué de Madrid con toda su trunca, ha inventado una mentira publicada ya en varios periodicos franceses, que no dexa de arguir que tambien hay Corsos que tienen ingenio y sutileza. Afirma, que son tales los estragos que causa la fiebre amarilla, que al Rey le ha sido preciso retirarse con todo su ejército á la frontera, por haber ya perecido algunos de este contagio devorador, y mandar interrumpir toda comunicacion con las Provincias apestadas. El embuste es admirable: pero solo tiene el defecto de que no puede ser de larga duracion, por que la Europa toda debe admirar que los temperamentos Ingleses sean impenetrables á este contagio, y todos los fisicos han de procurar averiguar el fenómeno.

Granada 20 de Agosto.

Por cartas de Gibraltar de 13 del corriente se sabe que el Gobernador de la Plaza de Gibraltar manifestó al hijo

segundo del Rey de Nápoles que no podía hacerle los honores y distinciones correspondientes á su calidad, porque ignoraba á que se dirigia su venida, y que no tenia prevencion alguna de su corte, ni del Gobierno Español.

Oviedo 5 de Setiembre.

Acabamos de recibir la Gazeta extraordinaria de Lóndres de 24 de Agosto que contiene copia de los partes dados al Almirantazgo por el Sub-Almirante Keats con fecha del 13 á bordo del Sobervio en la Isla de Sproe en el gran Belt, cuyo contenido es como sigue. "Tengo el honor de remitir adjunta, copia de mis cartas al Vice Almirante Sir James Saumarez relativa al embarco de una gran porcion del ejército Español que servia en esta parte de Europa; suceso debido tanto al honor, Patriotismo y talentos de sus dignos Xefes, como á la asistencia y proteccion que yo debia darles segun las órdenes de su Señoría. Si el tiempo esta bueno espero desembarcar hoy la mayor parte en la Isla de Langeland en donde ya hay un puesto de 2500 hombres." En otro posterior pero de la misma fecha dice; que todas las tropas Españolas embarcadas en Nyborg desembarcaran aquella tarde en Langeland. (*Gazeta extraordinaria de esta Ciudad.*)

Se eligieron para Diputados de esta Provincia en la Junta Central á los Excmos. Señores Don Gaspar Melchor de Jove-Llanos Consejero de Estado y caballero de la Orden de Alcántara, y al Marques de Campo Sagrado, Teniente General é Inspector del ejército Asturiano.

(*Se continuará.*)

EL PATRIOTA JOROBADILLO

y sus donativos en carta á los Diaristas.

Señores míos: un refinado espíritu de patriotismo me ha hecho exprimir todo el jugo intelectual y agotar todas mis potencias, para descubrir un medio como servir á la Patria en las actuales circunstancias con la heroicidad pro-

pla de mi grandiosa alma; pero todo mi sudor fue tan vano como el de los que se echan encima una docena de colchones y 75 mantas para curar un constipado. Estaba tan prodiga conmigo naturaleza en defectos y deformidades que ni en plaza de soldado, tambor ni pito pude hacer de persona; y no crean Vms. que estas sean excusas de mal pagador, porque lo he intentado de todas veras, y aun llegué á dar fuertes estirones á mi renaquaja estatura, á llenar á fuerza de almohadillas los valles que forman ciertas montañas romiagudas que se elevan á parte ante y á parte pos de mi persona, y á encubrir con todo el arte posible las mas prominencias que hacen que sea un terreno bastante quebrado todo el ambito de este abreviado y ambulante mundo. Me presenté, digo, lo mas bien formado que pude; pedi y supliqué que se me admitiese al servicio del Rey en qualquiera clase, porque mi ofrecimiento era hijo de un verdadero patriotismo, y este no busca comodidades, preferencias ni mas honores que la gloria de haber servido á la Patria. Mi sagrada Religion, mi amado Fernando, la libertad de mi Nacion eran los solos estimulantes de mi corage. Mas ¡que fatal suerte! Tantas veces repetí mis instancias, otras tantas llovió sobre mi un granizo de burlas, mofas y picanter chuladas. Si un oficial al escuchar mi propuesta, arrastrando sus ojos con un ayre entre risueño y contenido desde el pelo mas alto de mi cabeza hasta estrellarlos en el remate de mis zancas, cortesmente me decia: Es loable el deseo de Vm. hijo mio, pero Vm. no sirve; luego me cercaba la chusma soldadesca y agorando el diccionario de los bufones, nada dexaba de mi gigantesca talla, de mis eminentes gibas, de mis tumores, de mis abundantes pantorrillas, de mis sobresalientes talones que no describiese con todos los ridiculos colores que suministra el festivo humor de esta gente. Y en verdad que en exponerme repetidas veces á sus manoscos, estruxones y salpimentadas chanzas, di una no pequeña prueba de que soy un verdadero hijo de la Patria. Mas todo esto de buena gana me lo echaba yo al trezado y sorbia como un vaso de peralta, si pudiese ver realizada mi in-

tencion; pero tube que aguantar la mecha sin poder soplar-me los dedos y desterrar de la vista del mundo mi figura. Aburrido arranqué los algodones con que atacara los desvanes que cubria mi vestimenta y presentandome en propia persona á la cama, metido entre sus enaguas, y encaxonando la cara en la almohada hasta quedar de medio perfil, me entregué á las tristes consideraciones que como piojos en mendigo bullian en mis descalabrados sesos. ¡Que desgraciado soy! me decia á mi mismo. Mis compatriotas, mis compañeros, mis amigos, mis parientes vuelan al campo del honor á cubrirse de laureles, van á lograr la gloria de abatir al infame y soberbio enemigo, de reducir al estado en que nació al Tirano Corso, de ser los defensores de la Religion, los libertadores de la Patria, los Custodios de la pureza de sus mugeres é hijas, los redemptores de su amado Rey, los triunfantes de los horrendos vencedores de Europa; é yo reducido á ser un mero espectador de acciones tan heroicas, á acompañar á los que se estan en vergonzosa inaccion, y a oir las proezas que executa tanto bizarro y alentado Español! Ya que no soy sino hombre formado de remiendos tan mal ajustados que no pueden hacer figura de uniforme, podiera yo á lo menos desprender caudales para aliviar las fatigas y contribuir á la recompensa de los que sacrifican tan gloriosamente su comodidad y conveniencias! Tendria yo vienes y miraría con codiciosa indiferencia desnudos y hambrientos á estos inmortales guerreros que caminan y pelean dia y noche por poner á salvo del atroz usurpador los vienes de todos. ¿Gozaría de todo el regalo, nada acortaría á mis conveniencias, y no procuraria hacer menos sensible la infeliz suerte de aquellas enlutadas Viudas, de aquellos desamparados huerfanos que se ven reducidos á la miseria por la falta de un marido, de un padre ó de un hijo que pelea ó que murió por salvar la Patria? Tales eran mis contemplaciones, las que comprimian mi alma hasta quedar como metida en un puño, y me hacian verter lagrima tan gorda como cuenta de rosario de beata.

(Se continuará.)